

LA COLUMNA

Chema López
Juderías

@juderias

Cuarto Espacio

El presidente de la Diputación de Zaragoza pidió ayer 50 millones de euros al año al Gobierno de Aragón en un plan especial que lucha contra la despoblación porque dice que el territorio se muere.

Juan Antonio Sánchez Quero, el mandamás de la DPZ, aporta datos preocupantes sobre el futuro de los municipios, porque siete de cada diez pueblos de Zaragoza están en riesgo de extinción y uno de cada cuatro están en peligro crítico. Además, cuatro de las trece comarcas son desiertos demográficos (por cierto, las dos más afectadas son las limítrofes con Teruel). A esto hay que sumarle que ocho de cada diez empleos se concentran en Zaragoza capital y su entorno.

No le falta razón a Sánchez Quero cuando da la voz de alarma sobre el desequilibrio que sufre su provincia -y Aragón en general- porque en esta tierra la mitad de la población vive en Zaragoza capital.

Pero se equivoca cuando se queja de que el medio rural de Huesca y de Teruel se ha beneficiado de proyectos como Motorland, Aramón o Dinópolis, proyectos que no se han planteado en su provincia.

Se olvida Sánchez Quero de que en su territorio -en la provincia de Zaragoza- se han insuflado miles de millones de euros en infraestructuras y se han dado todo tipo de facilidades para que llegaran grandes empresas. Tienen el AVE pasando por la puerta de casa; autovías y excelentes carreteras; empresas como la GM o bonÁrea, sin olvidar el proyecto de la Expo de Zaragoza.

¿Que esos proyectos millonarios no han vertebrado el territorio de su provincia? Puede ser, pero eso es culpa de los gestores de allí, que han mirado hacia la capital olvidándose del entorno.

Aquí, en Teruel, se ha hecho Motorland en el Bajo Aragón; se ha apostado por el turismo con Dinópolis en la capital y se ha gastado dinero en la nieve de Gúdar-Javalambre. Aquí sí que se ha vertebrado el territorio, a pesar de que quedan algunas comarcas todavía desasistidas y con necesidades de inversión.

No es por meter el dedo en el ojo, pero igual el problema de Zaragoza es precisamente Zaragoza (la capital).

LA ENTREVISTA DE LA ÚLTIMA

BART FELIX • ARTISTA NATURAL DE BRUSELAS QUE LLEVA 17 AÑOS RESIDIENDO EN LA LOCALIDAD DE MOLINOS

“Mis obras son el reflejo de los vómitos que me provocan las aberraciones humanas”

Multifacético creador, sus cuadros y esculturas responden a su falta de confianza en la bondad del hombre



Bart Felix se instaló en Molinos hace 17 años junto con su pareja, huyendo de la “oscura” Bruselas, explica. Cristina Mallén

Cristina Mallén
Molinos

Bart Felix, de 48 años, natural de Bruselas, lleva 17 años viviendo y desarrollando su obra artística en Molinos.

- En sus obras muestra las aberraciones de las que son capaces los seres humanos. ¿Por qué ha decidido mostrarlo tan crudamente?

- Porque yo no creo en nada. Mi libro favorito es *Viaje al fin de la noche* de Louis-Ferdinand Celine, un francés, y es crudo, puro y duro, descarnado. Habla de la primera guerra mundial donde empezaron con los gases, donde empezaron a matar personas sin mirarlos.

Yo soy belga, uno de mis abuelos participó en la primera y en la segunda guerra mundial, sobrevivió y llegó a los 99 años. Mi otro abuelo estuvo nueve meses en un campo de concentración en Alemania. Murió joven,

con 65 años. Con las historias de un abuelo y del otro tengo odio al ser humano, porque el ser humano es malo.

Mi mujer, Gerda, y yo, nos compramos una tele, la tuvimos dos años y la sacamos a la calle para que alguien se la llevara. No quiero perder mis tardes y mi vida viendo la tele.

Ahora mi tele es el ordenador. A veces veo seis meses los telediarios y otros seis meses no, y lo que yo quiero mostrar es que todo lo que pasa, todo lo que veo en ellos, me harta, me harta tanto que casi hasta vomito. Mi obra es esta, estos son mis vómitos.

- ¿Esta temática siempre ha estado presente en su obra o ha pasado por otras fases?

- Siempre, siempre. En mi casa puedes ver cuadros que no he vendido que la muestran. He vendido mucha obra en los últimos veinticinco años, alrededor de ochenta cuadros, que a mí me parece mucho. Pero de series de

carrera y todo. Me fui de casa con dieciocho años, he tenido una vida dura, y lo plasmaba creando.

- ¿Qué técnicas utilizas en las obras?

- Óleo, acrílico, reciclaje... Todo lo que he hecho hasta ahora es duradero. Le pongo también resina cuando utilizo el óleo, queda fuerte. He hecho algo de escultura también, y me encanta, hay una en el Ayuntamiento de Molinos, pero los materiales son costosos y yo me gané la vida cómo puedo, aquí soy albañil.

- ¿Cómo es Molinos como espacio de creación?

- Molinos es como un diamante en España. Mi mujer y yo llevamos treinta años juntos, y cada año pasábamos un mes en España viajando, en moto, en coche, en tren, en autobús, y siempre con la tienda de campaña. No hay nada como esto.

Molinos para mí es una joya, es algo extraño. En otras zonas la gente es más cerrada y en este pueblo, aunque todos tienen su carácter, llegamos a hacer una mezcla de colores que somos todos los vecinos, nos apañamos. Esto es como un club de jóvenes, como cuando yo tenía dieciocho años, que había de todo y funcionaba, y esto de Molinos también funciona.

- ¿Cómo llegó a Molinos? ¿Por qué decidió quedarse a vivir aquí?

- Buscando por internet. Llegamos en el año 2000. Gerda trabajó quince años de contable en Bruselas, hasta que la empresa quebró, se fue al paro y dijo que se venía a España. Yo trabajaba en el teatro, me pegaba setenta horas a la semana metido en una caja negra en una ciudad oscura como Bruselas.

Hacía de técnico de luz y de sonido y también trabajé de gerente del bar del teatro con varios camareros a mi cargo. Nos decidimos a venir a España y después de tantos años viniendo solo nos faltaba conocer esto, Teruel, que siempre lo habíamos dejado apartado.

Llegamos aquí con la furgoneta, que la teníamos equipada para vivir dentro, y dimos vueltas por el Maestrazgo durante tres meses hasta que decidimos que Molinos era el mejor sitio. Conocimos a Francho, mi colega desde hace diecisiete años, a David, a Quinito, a la Eva, que nos buscó una casa donde pagábamos un alquiler de 50 € al mes, fíjate... Era un desastre, teníamos treinta y ocho goteras.

El cambio de Bruselas a aquí fue radical y perfecto. He venido aquí porque quería cambiar de vida y aquí sigo, buscándome la vida.

Ha sido más difícil, he tenido trabajos y ocupaciones de todo tipo como profesor de inglés en la ciudad de Alcañiz, limpiar barrancos, albañil, electricista... Pero compensa.

“ Mi libro favorito es ‘Viaje al fin de la noche’, de L.F. Celine, y es crudo, puro y duro, descarnado ”

seis, ocho o diez habré vendido dos, tres, cuatro... todos los demás te los comes.

- ¿Cuándo empezó a crear?

- Con veinte años. Estaba perdido, como muchos chavales de veinte años. Aquellos años hice el servicio civil, dieciocho meses con los bomberos, para no hacer el servicio militar, que era un año.

Estaba trabajando y tuve que dejarlo para dedicar dieciocho meses al Estado, adiós trabajo,